



La sutileza y esencia de la transformación de la Danza de Enanos de la isla de La Palma: tiempo lustral, 1905-2020

Luis Alberto Martín Rodríguez

La verdadera alquimia de la Danza de Enanos fue iniciativa de D. Miguel Salazar Pestana (1864-1938), cuando en 1905 tuvo la genial idea de usar una minúscula caseta para fraguar en su interior la original metamorfosis de transformar los hombres en enanos.

Habría que mencionar, a modo de antecedente histórico, la gran influencia que tenía la clásica escuela del teatro francés, pues a comienzos del siglo xx Francia seguía siendo el eje cultural de Europa

y donde la transformación y las mímicas eran constantes practicadas en cualquier rincón de las riberas, calles y teatros populares de la ciudad del Sena. Mientras, los Estados Unidos desarrollaban la industria del celuloide y emergían grandes genios del cine mudo aplicando su magia de luces y sombras. De esta concurrencia plástica de la ilustración del teatro popular europeo y de la imagen plagada de luces y sombras del cine surge la esencia de la transformación, en donde todas las



Careta, por Luis Morera (2015). CLMR



Careta, por Manolo Morera (2015). CLMR



Careta, por Francisco Carratalá Olmos (2015). CLMR



Careta, por Luis Alberto Martín Rodríguez (2015). CLMR



Careta, por Domingo Cabrera Benítez (2015). CLMR

miradas del espectador lustral tratan de buscar un primer plano del enanito que nunca encontrarán, porque de improviso irrumpe en la proporcionada boca del escenario, con una puesta en escena que emana magia en su estado más puro. Todo se ambienta con los efectos de un sensible contraluz que nos transporta a las mismas sensaciones visuales de nuestros tradicionales zaguanes de las casonas de la ciudad.

Las nuevas tendencias artísticas del cine, el uso de la máscara en el teatro clásico, el mimo callejero y la transformación son los ingredientes y soportes de la receta que ha hecho el milagro del éxito de la Danza de Enanos. Este principio del uso de los claros y oscuros en el cine me llevó a una iniciativa: fomentar una especie de movimiento artístico de pintores que pudieran romper con mi único estilo de pintura, que se reflejaba en cada una de las

treinta caretas. Entendí que esos semblantes casi repetitivos podían evolucionar haciendo partícipes de mi obra a más pintores. Así instituí el «Apadrinamiento de los Pintores de las Caretas de los Enanos» y lo inicié invitando a pintar la careta del *Enano número 1* al reconocido artista y amigo Luis Morera Felipe, pues su paleta expresiva a base de claros y oscuros, junto al carácter retroactivo de los semblantes de las distintas caretas,

plasma ese ideario artístico de transpolar el tiempo hasta llevarnos a 1905. Pronto se sumaron a mi idea varios pintores que aportaron no solamente los efectos del pluralismo de sus distintas paletas y formas de concebir la luz y el color, sino que también aceptaron un compromiso vinculante al garantizar las posteriores restauraciones de cada una de las treinta caretas bajo mi tutela y dirección artística.

Hoy esa iniciativa está compartida por un colectivo de personas, todas calificadas o tituladas en Bellas Artes, que participan con su profesionalidad (de una forma gratuita), a elevar el nivel artístico de nuestra Danza de Enanos y a preservar mi derecho fundamental sobre la propiedad intelectual como autor ejecutor de la obra.

Luis Alberto Martín Rodríguez es técnico superior en Diseño y Artes Plásticas.